

“El Despertar”: notas antropológicas acerca del “negacionismo” y las teorías conspirativas sobre la Covid-19¹

Laia Soto Bermant²

Recibido: 17 de enero de 2023/ Aceptado: 7 de marzo de 2023

Resumen. Este artículo explora, a partir de un enfoque etnográfico, la aparición de teorías conspirativas sobre la pandemia que asoló al mundo en el año 2020. Por una parte, este trabajo busca dar cuenta de la creación y diseminación de estos relatos alternativos. Por otra, se trata también de poner en cuestión el proceso de etiquetado que se ha llevado a cabo desde las instituciones oficiales para desacreditar cualquier discurso “disonante”. Estas dos perspectivas no son autoexcluyentes, sino que se complementan para mostrar qué es lo que se pone en juego en la circulación de las teorías conspirativas: un malestar profundo con una realidad que cada vez es más difícil de distinguir de la ficción.

Palabras clave: Teorías conspirativas; Covid-19; negacionismo; infodemia; nuevo orden mundial.

[en] “The Awakening”: anthropological notes on “negacionismo” and conspiracy theories about Covid-19

Abstract. This article explores, from an ethnographic perspective, the emergence of conspiracy theories around the pandemic that ravaged the world in 2020. On the one hand, the article seeks to explain the appearance and spread of these alternative stories. On the other, it questions the labelling process that helped official institutions discredit any “dissonant” narrative. These two perspectives are not mutually excluding, but rather they are complementary in showing what is at stake in the circulation of conspiracy theories: a profound discontent with a reality that has become increasingly difficult to distinguish from fiction.

Keywords: Conspiracy theories; Covid-19; infodemic; new world order.

Sumario. 1. Introducción. 2. Metodología. 3. Teorías conspirativas y teorías de la conspiración. 4. El surgimiento de las primeras teorías conspirativas y la institucionalización de un discurso oficial. 5. Los gurús del negacionismo. 6. El nuevo orden mundial. 7. El Despertar: tres relatos “negacionistas” sobre la pandemia. 8. Una sociedad esquizofrénica: estragos del capitalismo y salidas posibles. 9. Consideraciones finales. 10. Bibliografía.

Cómo citar: Soto Bermant, L. (2023). “El Despertar”: notas antropológicas acerca del “negacionismo” y las teorías conspirativas sobre la Covid-19 en *Revista de Antropología Social* 32 (2), 197-213.

1. Introducción

El 18 de octubre del 2019, cinco meses antes de que la OMS declarara la Covid-19 una pandemia global, y un mes antes de que se diera el primer caso en Wuhan, se planteó en EEUU un ejercicio ficticio cuyo objetivo era definir los campos de colaboración entre entidades públicas y privadas para responder conjuntamente a una emergencia sanitaria de carácter global: el Evento 201. La reunión tuvo lugar en Nueva York, auspiciada por el *Center for Health Security* de la Universidad Johns Hopkins en colaboración con el Foro Económico Mundial y la Fundación Bill y Melinda Gates. Para la recreación de este escenario, imaginaron

una pandemia de coronavirus que mataría a 65 millones de personas. El ejercicio contó con boletines de noticias pregrabados anunciando la expansión de la epidemia, reuniones en directo para combatir los rumores y las *fakes news* sobre el origen del virus y discusiones sobre distintos temas relacionados con la gestión de la crisis, incluyendo la creación de una vacuna y las posibles reacciones de grupos anti-vacunas. El ensayo fue filmado en su totalidad, y el parecido con lo que ocurrió apenas unos meses después es realmente asombroso —algunos de los videos se pueden ver online en la página web del John’s Hopkins Center for Health Security: <https://www.centerforhealthsecurity.org/our-work/exercises/event201/>.

¹ Esta investigación ha sido financiada por la fundación KONE. Para más información: <https://koneensaatio.fi/en/hanke/truth-fiction-and-power-understanding-conspiracy-theories-about-covid-19/>

² University of Helsinki laia.sotobermant@helsinki.fi ORCID: 0000-0002-1676-1432

¿Cómo es posible que se imaginara un escenario tan parecido a lo que realmente sucedió menos de un año después? ¿Por qué eligieron un coronavirus para hacer el simulacro y no cualquier otra enfermedad? ¿Es una coincidencia que Bill Gates, que luego participaría activamente en el desarrollo y distribución de las vacunas contra la Covid-19, fuera uno de los organizadores de este evento? Lo que para muchos no es más que una extraña coincidencia, para los miembros de grupos negacionistas constituye una prueba irrefutable de la participación de Bill Gates y el Foro Económico Mundial en la planificación de la pandemia que asoló al mundo en 2020.

La llegada de la pandemia suscitó muchas preguntas sin respuesta, sobre todo en los primeros meses de incertidumbre, cuando apenas se sabía nada del virus, su comportamiento, o la eficacia de las medidas preventivas que habían impuesto los distintos gobiernos. Para muchos, las respuestas que ofrecieron los científicos desde las instituciones oficiales (la OMS, los distintos gobiernos, los “expertos” en los medios de comunicación) fueron suficientes. Sin embargo, para otros, las incongruencias que se vivieron en esos primeros meses no hicieron más que generar nuevos interrogantes: “¿Por qué se prohibió hacer autopsias a los fallecidos, si los virus no pueden permanecer activos cuando las células están muertas? ¿Por qué se prohibió el uso de todo tipo de anti-inflamatorios y anti-coagulantes en la primera ola, si los italianos que hicieron autopsias verificaron que se trata de una enfermedad inflamatoria que produce coágulos? ¿Por qué desapareció la gripe y no la covid, con el uso de las mascarillas, si ambas enfermedades están producidas por un coronavirus? ¿Por qué el virus no mutó en el 2020 y sin embargo aparecieron mutaciones sincrónicas a partir de que se comienza la vacunación, en distintos continentes? ¿Por qué se otorga un pasaporte covid a una persona que puede contagiarse y contagiar? ¿Por qué no se suspende la vacunación, que sólo se autorizó por vía de emergencia, si ya hay tratamiento para los casos graves de covid? ¿Por qué los medios informativos no se están haciendo eco de todos los efectos adversos, incluso miles de muertes, que está provocando la inoculación de este fármaco?”³ Para todas esas personas, la pandemia fue el principio de un proceso de investigación que marcaría un antes y un después en sus vidas.

2. Metodología

El presente artículo es parte de un proyecto más amplio cuyo objetivo es estudiar desde una perspectiva antropológica la diseminación de teorías conspirativas sobre la Covid-19 a nivel global, y entender cómo la circulación de estas teorías está creando nuevos tipos de conexiones y desconexiones entre distintos lugares a escala mundial. El objetivo del estudio es doble: por un lado, dar cuenta de las cuestiones subyacentes que

motivan e informan estos relatos conspirativos; por el otro, poner en cuestión el proceso de etiquetado (*labeling*) que ha transformado todo cuestionamiento de las políticas de salud pública implementadas durante la pandemia en una “teoría conspirativa”, y a todos aquellos que de una manera u otra contribuyen a este cuestionamiento en un “negacionista”. El material etnográfico que aquí presento se basa en la primera fase de este trabajo de campo, que tiene lugar en España. Mis conclusiones son, por tanto, preliminares (el proyecto concluye en diciembre del 2025), parciales (puesto que la fase de trabajo de campo en España no ha concluido) y aplicables sólo al contexto español. El material que presento se basa en siete meses de trabajo de campo presencial realizado entre enero y octubre del 2022 en una ciudad de tamaño medio española (en torno a 130.000 habitantes) con miembros de un grupo “negacionista” (hablaré de esta etiqueta y lo que ella implica más adelante).

La principal estrategia metodológica consistió en la realización de entrevistas semi-estructuradas en profundidad y la observación participante. La observación participante tuvo lugar en manifestaciones, eventos y encuentros grupales. A raíz de mi participación en varias manifestaciones en contra de las restricciones impuestas por el gobierno español durante la pandemia, fui invitada a formar parte de una serie de grupos de whatsapp y Telegram. Esto me permitió, por un lado, complementar el trabajo de campo presencial con etnografía virtual, y, por el otro, solicitar la colaboración de los miembros del grupo para realizar una serie de entrevistas en profundidad para mi estudio. Para el reclutamiento de entrevistados también se utilizó la técnica de “bola de nieve”. En un primer momento, recurrí a mis propios contactos. Estas personas, a su vez, me ayudaron a contactar con más gente. Esto se consiguió, sobre todo, usando redes digitales como WhatsApp, Telegram y Facebook.

En total, entrevisté a catorce personas, de las cuales once residían en España en el momento de la entrevista (las tres restantes residían en otros países europeos; en estos casos las entrevistas se hicieron por Zoom). Las personas entrevistadas tenían trayectorias vitales muy heterogéneas y perfiles geográficos, demográficos y sociales diversos. El único punto en común era su participación en varios grupos de whatsapp y Telegram locales donde se comparten y difunden teorías extraoficiales sobre la pandemia.

Se diseñó un cuestionario de preguntas abiertas como guía para las entrevistas, con el objetivo de que la entrevista se convirtiera en una conversación. En las entrevistas, abordamos dos cuestiones fundamentales. Por un lado, la experiencia personal de estas personas durante la pandemia: cómo vivieron el confinamiento y las restricciones, si se vacunaron o no y por qué, cómo se vieron afectadas sus relaciones personales y familiares por sus creencias respecto a la pandemia, etc. Por otro lado, también les pregunté sobre sus conocimientos y opiniones con respecto a la pandemia: qué es la covid-19 y

³ Estas preguntas están extraídas de una lista de 21 preguntas incluidas en un documento que circula por los foros y grupos “negacionistas” online bajo el título *Temario de preguntas anónimas, recogidas en estos dos años de pandemia*.

cómo se transmite, dónde se originó la pandemia, qué intereses hay en juego, quién se beneficia y quién pierde, etc. Las entrevistas se realizaron la mayor parte de forma presencial (con excepción de aquellas personas que residían en el extranjero) y tuvieron una duración de entre 1 y 2 horas. La mayor parte de los entrevistados acudieron solos al encuentro, aunque, en tres ocasiones, se presentaron a la entrevista acompañados y pude entrevistar a dos y hasta tres personas a la vez. En la mayoría de los casos, la interacción con estas personas se limitó a la entrevista y a algún encuentro grupal. Sin embargo, en algunos casos aislados se pudo continuar la relación durante todo el período de trabajo de campo.

Las personas que participaron en estas entrevistas fueron informadas de los objetivos de mi proyecto. A todas se les envió el cuestionario con antelación para que pudieran decidir de manera informada si querían participar o no. En la mayoría de los casos, me permitieron grabar la conversación (en los casos en los que no, pude tomar notas detalladas). Toda la información personal (edad, profesión, nacionalidad) que se incluye en el presente artículo fue ofrecida de manera voluntaria por los participantes, sabiendo que sería publicada. Todos los nombres han sido sustituidos por pseudónimos escogidos por los propios participantes.

Es importante destacar que el trabajo de campo presencial fue complementado por etnografía virtual en una serie de canales y grupos en redes sociales donde se comparten “teorías conspirativas”, tanto de alcance nacional como de alcance local. Para las redes sociales, se determinó como periodo de análisis el comprendido entre 2020-2022, dado que es la etapa en que se determinó mayor actividad. Es importante tener en cuenta que no todos los canales y grupos estudiados se crearon como resultado de la pandemia. Varios de ellos existían desde hacía años, pero durante la pandemia crecieron de manera exponencial. En estos grupos, se hizo un seguimiento de los intercambios de mensajes a partir de la descarga íntegra de los chats. Se tuvo en cuenta la cantidad de suscriptores que tiene cada uno de los canales, el número de mensajes en los diferentes soportes (audio, video, imágenes), así como los momentos en que hubo mayor interacción en estos. Desde el punto de vista del contenido se recurrió a un análisis tanto de los componentes gráficos como textuales.

Por último, cabe resaltar que por cuestiones personales el proyecto no pudo iniciarse hasta enero del 2022, cuando las restricciones impuestas durante la pandemia ya habían sido eliminadas prácticamente en su totalidad. Esto dificultó en cierta medida la realización del trabajo de campo, puesto que la principal motivación para organizar manifestaciones había desaparecido, y estas eran cada vez menos frecuentes y concurridas. Algo parecido pasó con los intercambios en redes sociales, que fueron mucho más intensos en los años 2020 y 2021.

3. Teorías conspirativas y teorías de la conspiración⁴

En primer lugar, cabe distinguir el término “negacionismo” del concepto de “teoría conspirativa” o “conspiranoico”. Las “teorías conspirativas” tienen una trayectoria que se extiende en el tiempo y el espacio, y que abarca muchas más cuestiones que la pandemia. El término “negacionismo”, que refiere a la negación de una realidad, tiene asimismo un campo semántico mucho más amplio, originado en la negación del holocausto judío durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, en España, y también en otros países como Italia, el término “negacionismo” ha pasado a identificarse con la negación de la pandemia de la Covid-19. Los “negacionistas”, por definición, son conspiracionistas (es decir, creen en lo que se ha dado en llamar “teorías conspirativas”); sin embargo, alguien podría creer en teorías conspirativas sin necesariamente negar la pandemia.

Dicho esto, cabe preguntarse de qué estamos hablando cuando hablamos de teorías conspirativas. En el lenguaje común, las teorías conspirativas podrían definirse como teorías alternativas al discurso oficial, que explican acontecimientos históricos importantes a partir de la acción de grupos poderosos ocultos que actúan para su propio beneficio. A diferencia de las conspiraciones “reales”, el término “teoría conspirativa” se utiliza de forma peyorativa para denotar la falta de evidencia histórica o científica para apoyar estas teorías. Es decir, por definición, las teorías conspirativas son falsas. Este es el enfoque que adoptan los medios de comunicación y las instituciones oficiales, que plantean estas teorías como un “problema” que debe ser erradicado o resuelto. Esta forma de pensar las teorías conspirativas, como una “patología” o un problema de salud pública, encuentra su eco en algunas ciencias sociales como las ciencias políticas y la psicología social —ver, por ejemplo, Franks, Bangerter, Bauer, *et al.* (2017) y Radnitz y Underwood (2017). El estudio de teorías conspirativas, desde este punto de vista, se centra en entender cuáles son las motivaciones que llevan a ciertos individuos a sentirse atraídos por este tipo de explicaciones irracionales.

La web oficial de la Unión Europea, por citar un ejemplo paradigmático, las define de la siguiente forma: “la creencia de que fuerzas poderosas y malintencionadas mueven secretamente los hilos para manipular determinados sucesos o situaciones” y proveen una falsa sensación de “control” y “agency”.⁵ Siguiendo esta línea, las teorías de la conspiración proveerían explicaciones para situaciones que son difíciles de entender, reconfortando así a sus creyentes. En la misma línea, un estudio de la Swedish Civil Contingencies Agency (MSB) publicado en agosto del 2021 bajo el título *Conspiracy theories and COVID-19: The mechanisms behind a rapidly growing societal challenge* advierte que las teorías

⁴ En realidad, el término correcto es “teorías de la conspiración”, “teorías conspirativas” es un anglicismo que surge de la traducción de *conspiracy theories*. Sin embargo, en este trabajo utilicé ambos términos para hacer una distinción conceptual.

⁵ https://commission.europa.eu/strategy-and-policy/coronavirus-response/fighting-disinformation/identifying-conspiracy-theories_es, accedido el 8 de marzo del 2023.

conspirativas son una “reacción natural” a situaciones que generan sentimientos de miedo e incertidumbre, y advierte de los peligros que implican las teorías conspirativas para el ámbito científico, para los medios de comunicación, para la democracia y la sociedad civil (Önnerfors, 2021: 34-35).

En este mismo estudio, se argumenta que la diferencia entre una teoría de la conspiración (*a theory about a conspiracy*) y una teoría conspirativa (*conspiracy theory*) es que la primera refiere a teorías que implican un trabajo de investigación en el que la evidencia podría ser utilizada en un juicio contra el autor del crimen —se trata de especulaciones basadas en hechos sobre conexiones causales—, mientras que la segunda es parte de una narrativa moral más amplia en la que se acusa al estado profundo (*Deep State*) de “orquestrar y cubrir eventos con el objetivo de engañar a la población con intenciones hostiles” (es decir, especulaciones sin una base factual sobre conexiones causales ficticias) (Önnerfors 2021: 26). Esta definición tautológica de las teorías conspirativas (que podríamos resumir con la siguiente fórmula: una teoría conspirativa puede definirse como tal cuando hace referencia a una conspiración que no existe) está mucho más extendida de lo que pudiera imaginarse, y deja completamente de lado una pregunta fundamental: ¿quién decide, y cómo sabemos, qué conspiraciones son reales y cuáles no?

Desde la antropología, el enfoque es un poco más complejo. El estudio de las teorías conspirativas se enlaza con una larga tradición de estudios antropológicos sobre cosmología, brujería y magia que se inicia con el trabajo de Malinowski y de Evans-Pritchard (Rabo, 2020). Estos estudios cuestionaban precisamente la “irracionalidad” de las creencias sobrenaturales, y buscaban una lógica interna que fuera más allá de lo aparentemente irracional (Ardener, 1970; Comaroff y Comaroff, 1993).⁶ West y Sanders (2003) argumentan que las teorías conspirativas florecen en situaciones en las que la verdad se supone que está oculta y hay una desconfianza generalizada de las instituciones. En ese sentido, las teorías conspirativas constituyen una herramienta para el empoderamiento social de los menos poderosos ante la corrupción de las élites, y siguen una lógica propia que está conectada con el contexto social y político en el que aparecen, del mismo modo que las cosmologías de lo oculto en otras sociedades. Desde este punto de vista, es hasta cierto punto irrelevante si las conspiraciones a las que se refieren esas teorías son reales o no. A menudo (si bien este no es el caso de West y Sanders) incluso desde la antropología se da por sentado que no lo son. Un ejemplo de este tipo de análisis es el artículo publicado por Hugh Gusterson (2020) en los albores de la pandemia y titulado “*COVID-19 and the Turn to Magical*

Thinking”. En él, Gusterson argumenta que la pandemia ha generado una especie de giro hacia el “pensamiento mágico” en todo el mundo precisamente porque este provee una cierta sensación de (falsa) seguridad. Otro ejemplo de este tipo de enfoque es el de Sturm y Albrecht (2021), que estudian la proliferación de conspiraciones milenaristas en el contexto norteamericano.

Dejando de lado por un momento la cuestión de la verdad y pensando en las teorías conspirativas en general —es decir, más allá de las circunstancias de esta pandemia—, esta línea argumentativa tiene poca consistencia. De hecho, basta con informarse un poco sobre el amplio abanico de teorías conspirativas para darse cuenta de que no tienen nada de reconfortante. Más bien al contrario, pues postulan la existencia de un mundo paralelo, oculto, desde donde se maneja el poder. En todo caso, lo que encontramos detrás de casi todas las teorías conspirativas es una profunda desconfianza respecto del estado y sus instituciones. De lo que se trata, más que de explicar fenómenos o situaciones aparentemente inexplicables, es de cuestionar cómo operan verdaderamente las estructuras de poder, y, en este sentido, como apuntan West y Sanders en su libro *Transparency and Conspiracy: Ethnographies of Suspicion in the New World Order*, cuanto más aumenta la retórica de transparencia y democracia de los estados, más florecen las teorías conspirativas. Por lo tanto, cuando hablamos de teorías conspirativas de lo que estamos hablando en realidad es de teorías políticas.

Sin embargo, como apuntan Pelkmans y Machold (2011) este enfoque relativista, que reconoce que toda verdad es una construcción social, también revela al mismo tiempo un persistente funcionalismo que ignora las conexiones entre el poder y la verdad. No todas las teorías conspirativas son iguales, y no podemos olvidar que en algunos casos la sospecha de que existe una agenda oculta es más que razonable. De hecho, hay que tener en cuenta que muchos de los rumores que circulan podrían de hecho apuntar a conspiraciones reales, y que la etiqueta de “teoría conspirativa” puede tener una función política. Lo que distingue a las teorías conspirativas de otros tipos de teoría es precisamente que están imbricadas en campos socio-políticos asimétricos. Por tanto, la “teoría conspirativa” es al mismo tiempo un tipo de discurso o explicación y una etiqueta que puede ser usada como instrumento político para desacreditar voces disidentes.

Del mismo modo, si bien en algunos casos las teorías conspirativas pueden servir como comentarios críticos sobre el estado del mundo y constituir una forma de resistencia “desde abajo”, en otros pueden ser directamente diseminadas por grupos de poder con la intención de mantener el *status quo* o desacreditar adversarios políticos. Por eso, el estudio de teorías conspirativas no debería restringirse al análisis de las narrativas en sí mismas, sino que debe incluir también el estudio de su trayectoria sociopolítica y como esta se entrelaza con los campos de poder (Pelkmans y Machold, 2011: 68). Lo que importa, según estos autores, es entender cómo ciertas ideas se “convierten” en teorías conspirativas (es decir, son

⁶ Algunas de estas ideas siguen presentes en el pensamiento científico. En Octubre del 2021 el periódico inglés The Guardian publicaba un artículo sobre un proyecto de investigación que usaba la brujería danesa como modelo para reconstruir las narrativas conspiratorias que circulaban online sobre la pandemia. Ver: https://www.theguardian.com/world/ng-interactive/2021/oct/26/why-people-believe-covid-conspiracy-theories-could-folklore-hold-the-answer?CMP=fb_gu&utm_medium=Social&utm_source=Facebook&Echobox=163524413

clasificadas como tales, y aquí entra la cuestión de quién hace esa clasificación y con qué intereses) mientras que otras pasan a constituir el discurso oficial. Se trata, por tanto, de prestar atención al proceso de *labeling*, o sea, de construcción de esas etiquetas y cómo estas se relacionan con el campo sociopolítico en el que se mueven.

Es decir, tenemos que entender quién y cómo se traza la división entre discurso oficial y discursos alternativos, y cómo estos últimos se convierten en “teorías conspirativas”. Para eso es importante recordar que la frontera entre las teorías conspirativas razonables y las no razonables es porosa, y que, así como algunas teorías conspirativas son absurdas (por ejemplo, área 51), otras identifican operaciones de poder verdaderamente ocultas. Sin ir más lejos, en EEUU durante mucho tiempo se pensó (y a veces se sigue pensando) que la colaboración de la CIA con los golpes de estado militares en América del Sur durante los años 70 son teorías conspirativas, a pesar de que existe documentación que lo demuestra (Livingstone 2009). Por lo tanto, es importante contextualizar la aparición de este tipo de discursos y prestar atención a cómo se ponen en juego a nivel político.

4. El surgimiento de las primeras teorías conspirativas y la institucionalización de un discurso oficial

Todo acontecimiento histórico de cierta envergadura deja tras de sí una estela discursiva de mitos, narraciones históricas, canciones, cuentos, frases hechas y, por supuesto, teorías conspirativas. Así sucedió tras las grandes crisis sanitarias de finales del s. XIX y principios del s. XX. El 31 de enero de 1890, por ejemplo, la edición europea del *New York Herald* publicó un artículo que sugería que la epidemia de gripe que años más tarde se conocería como la Gripe Rusa había sido provocada por la luz eléctrica. “La enfermedad –razonaba el autor– ha proliferado en aquellas ciudades donde la red eléctrica está ya establecida, y en todas partes se ha cebado sobre los empleados del telégrafo”. Apenas tres décadas más tarde, corría el rumor de que la Gripe Española estaba relacionada con el uso de aspirina producida por la compañía farmacéutica alemana Bayer, y que había sido propagada por submarinos alemanes. Era de esperar, por tanto, que la expansión mundial del virus SARS-CoV-2 –o, como se dio en llamar más adelante, el Covid-19– a principios del 2020 trajera consigo una gran variedad de rumores y relatos especulativos de esta índole.

Una de las primeras historias que circuló apuntaba a que el Covid-19 había sido creado por China para atacar a EEUU, que por aquel entonces estaba inmerso en una guerra comercial contra China tras la suspensión de las operaciones comerciales de Huawei en EEUU. Como ya predijeron en el Evento 201, al inicio de la pandemia circularon muchos rumores que apuntaban a que el SARS-CoV-2 no era una mutación “natural” que había saltado de animales a humanos en un mercado de animales salvajes en Wuhan, sino una variación creada de manera artificial por el ser humano en un laboratorio, del cual se había “escapado” o bien por un error humano, o bien de manera intencional. A medida que la pandemia

fue progresando y se hizo evidente la falta de consenso científico sobre la forma de contagio del virus y la mejor estrategia para contenerlo, las teorías sobre el origen de la enfermedad fueron perdiendo interés, y empezó a circular el rumor de que, de hecho, el virus no existía –o, en todo caso, no era más que “una gripe”.

Desde entonces, las teorías conspirativas sobre la pandemia no han hecho más que multiplicarse y volverse cada vez más complejas, desde aquellas que afirman que los síntomas del virus son, en realidad, producto de la expansión de la tecnología de telefonía móvil 5G, y que las vacunas tienen como objetivo la reducción de la población mundial, hasta las que vinculan el desarrollo de la pandemia con la agenda oculta de un grupo selecto de familias poderosas. En los países del Sur (*Global South*), estas teorías se entremezclan con otras teorías conspirativas sobre Occidente y sus prácticas coloniales e imperialistas (ver, por ejemplo, el trabajo de Ali (2020), Ali, Saddique y Ali (2021), Haruyama (2021), Lee, Meek y Mwine-Kyarimpa (2021); en los del Norte, las especulaciones sobre la pandemia van de la mano de viejas teorías conspirativas sobre los *Illuminati* y las sectas judeomasónicas que vinculaban la crisis sanitaria con una especie de apocalipsis económico y el fin de una era (Sturm y Albrecht, 2021; Sobo, 2015).

Si algo ha caracterizado a los movimientos mal llamados “negacionistas” es su heterogeneidad. Estamos acostumbrados a pensar en los “conspiranoicos” como un grupo, generalmente minoritario, de personas marginales que viven parcialmente fuera del sistema. El movimiento Qanon⁷ no ha hecho sino reafirmar esta creencia. Sin embargo, en este caso es imposible encontrar un patrón definitorio: los relatos conspirativos sobre la Covid-19 atraen a personas religiosas y laicas, de derechas y de izquierdas, ricas y pobres (Sturm y Albrecht, 2021).⁸ No existe un perfil económico, social, ni siquiera político, que dé cuenta del “negacionismo” de la Covid-19. Sin embargo, basta con ver las manifestaciones y protestas masivas que tuvieron lugar durante 2020 y 2021 en las distintas capitales europeas para entender que, si bien las personas que los difunden en las redes siguen siendo una minoría, su transcendencia simbólica –y, por tanto, política– es mayor que nunca.

Precisamente por eso, desde un primer momento, tanto las instituciones oficiales –la Unión Europea, la Organización Mundial de la Salud, y la mayoría de los distintos gobiernos– como las empresas multinacionales de comunicación (*Google, Microsoft, Facebook*) han ce-

⁷ Un movimiento político de simpatizantes de Trump que promueve un amalgama de teorías conspirativas que van desde el terraplanismo hasta la creencia de que el mundo está gobernado por una cábala de pedófilos caníbales satanistas.

⁸ Tanto la prensa española como la internacional se han hecho eco de este fenómeno. Los siguientes artículos son sólo algunos ejemplos. <https://www.elmundo.es/madrid/2022/05/14/627e2239e4d4d88a2c8b45b5.html>; <https://elpais.com/eps/2021-11-14/el-negacionismo-es-cosa-de-boomers.html>; <https://www.theguardian.com/commentisfree/2021/sep/22/leftwingers-far-right-conspiracy-theories-anti-vaxxers-power?fbclid=IwAR3vYpwttD5SCLPux8wd3wU5aqkEX5XDTiRNYyOLV7X6ri6Vwloapbv7hxA>

rrado filas en torno a un discurso único, desacreditando cualquier teoría o testimonio que se saliera de la narrativa oficial y que pusiera en entredicho las políticas públicas impulsadas por la OMS. Existen, por supuesto, importantes excepciones, como EEUU bajo la presidencia de Trump y Brasil bajo el mandato de Bolsonaro, pero son casos especiales que deberían analizarse aparte.

En cualquier caso, es significativo que el 8 de febrero del 2020, un mes antes de que la OMS anunciara que la nueva enfermedad podía considerarse una pandemia de alcance global, el director de esta institución hiciera ya las primeras declaraciones advirtiendo de los peligros de las teorías conspirativas en torno al Coronavirus (Adhanom, 2020). Incluso antes de que empezáramos a utilizar mascarillas, antes de que se vislumbraran siquiera los primeros confinamientos, ya había comenzado una intensa campaña a nivel mundial coordinada por gobiernos, instituciones, medios de comunicación y redes sociales para censurar, desprestigiar y desacreditar cualquier versión no oficial de los acontecimientos, caracterizándolos como “desinformación”, “fake news” y “teorías conspirativas”.

CONSPIRACY THEORIES
#ThinkBeforeSharing

What are they? Why do they flourish?

BE WARNED: THE COVID-19 PANDEMIC HAS SEEN A RISE IN HARMFUL AND MISLEADING CONSPIRACY THEORIES. IT MAY BE DIFFICULT TO RECOGNIZE THEM OR KNOW HOW BEST TO DEAL WITH THEM.

- 1. What are they?**
→ The belief that events are secretly manipulated behind the scenes by powerful forces with negative intent.
- 2. Conspiracy theories have these 6 things in common**
 - 1 An alleged, secret plot
 - 2 A group of conspirators
 - 3 'Evidence' that seems to support the conspiracy theory
 - 4 They falsely suggest that nothing happens by accident and that there are no coincidences; nothing is as it appears and everything is connected.
 - 5 They divide the world into good or bad.
 - 6 They scapegoat people and groups.
- 3. Why do they flourish?**
→ They offer an explanation of events or situations which are difficult to understand and bring a false sense of control and agency. This need is heightened in times of uncertainty like the COVID-19 pandemic.
- 4. How do they take root?**
→ Conspiracy theories often start as a suspicion. They ask who is benefiting from the event or situation and thus identify the conspirators. Any 'evidence' is then forced to fit the theory.
Once they have taken root, conspiracy theories can grow quickly. They are hard to refute because any person who tries is seen as being part of the conspiracy.
- 5. Why do people spread them?**
→ There are different reasons: Most believe they are true. Others deliberately want to provoke, manipulate or target people for political or financial reasons. Beware: They can come from many sources e.g. internet, friends, relatives.

With thanks to Michael Butter, co-author of the COMPACT Guide to Conspiracy Theories, and John Cook and Stephan Lewandowsky, authors of The Debunking Handbook and The Conspiracy Theory Handbook.

Flyer de la EC sobre las teorías conspirativas

A pesar de la incertidumbre de los primeros meses, y la falta de datos científicos verificables o verificados, los gobiernos de distintos países empezaron rápidamente a censurar las “noticias falsas” sobre la pandemia y a perseguir a sus difusores. Desde las instituciones oficiales como la OMS, se hablaba de una “infodemia”⁹, y no tardaron mucho en aparecer las primeras leyes contra la “desinformación”. Países como Argelia, Bolivia, Brasil, Rumanía, Rusia, Tailandia y varios otros aprobaron leyes que permitían al gobierno regular el contenido online que consideraran peligroso o simplemente incorrecto (Amnistía Internacional, 2021). Mientras, en Europa y Estados Unidos se optó por trabajar en coordinación con empresas de telecomunicaciones y medios de comunicación social para regular los contenidos relacionados con la pandemia y eliminar aquellos contenidos que se considerasen “falsos”.¹⁰

Desde un primer momento, los medios de comunicación tradicionales cerraron filas en torno al discurso oficial, evitando todo tipo de debate científico o de políticas públicas, y censurando a aquellos científicos y/o expertos dispuestos a cuestionar la línea oficial. Cuestiones obvias sobre los orígenes de la pandemia, concernientes, por ejemplo, a las trayectorias de los nuevos patógenos y su relación con la reconfiguración geográfica del *agribusiness* (Wallace, 2020), se excluyeron por completo del debate público, y poco a poco se empezó a patologizar y criminalizar cualquier voz disidente. En los países de habla inglesa, se optó por utilizar términos como “conspiranoic” o “covidiot” para estigmatizar y patologizar a estos grupos, en una campaña de *branding* que sirvió para aglutinar todo tipo de discursos: desde las más complejas teorías conspirativas que vinculan a Bill Gates con la aparición del coronavirus, hasta los de la persona que salía a manifestarse en contra de la obligación de llevar mascarillas en exteriores.

Esta campaña de *branding* internacional ha sido a la vez un éxito y un fracaso. Un éxito, porque se ha conseguido que cualquier visión no normativa de la pandemia quede inmediata y automáticamente desacreditada, y que todas las voces críticas con respecto a la gestión de la pandemia sean silenciadas. Un fracaso, porque en lugar de minimizar la importancia de las *fake news* y las teorías conspirativas, lo que se ha conseguido con esta estigmatización es empujar a cualquiera que cuestione algún aspecto de la versión oficial hacia estos espacios marginales donde proliferan las teorías conspirativas. Es decir, se ha creado una brecha entre quienes concuerdan con la lectura oficial de los hechos y todas aquellas personas que cuestionan algún aspecto del discurso oficial y que acaban dirigiéndose a canales alternativos de información donde la censura no tiene tanto alcance, como

⁹ WHO, “WHO public health research agenda for managing infodemics”, 3 February 2021, <https://www.who.int/publications/item/9789240019508> (last accessed 13 March 2021).

¹⁰ Desde Marzo del 2020, Facebook cuenta con un Centro de Información sobre el Coronavirus, donde ofrecen información oficial, además de etiquetar contenidos sospechosos a través de sus *fact checkers* y eliminar las cuentas de aquellas personas que diseminan información “falsa”. Tik Tok, Twitter, Youtube y Google han seguido el mismo camino, eliminando videos, *posts* y cuentas de usuarios “sospechosos”.

por ejemplo, Telegram o Twitch. El problema es que es en estos canales donde circulan las teorías conspirativas más “radicales”, y es así como estos grupos de “negacionistas” y “conspiranoicos” han ido creciendo cada vez más. Por tanto, estos grupos supuestamente marginales han sido básicamente creados por los medios de comunicación, favoreciendo que grupos de gente muy dispar y con opiniones muy distintas encuentren espacios comunes, sobre todo espacios *online*, donde compartir su visión de la pandemia.



Poster difundido en varios canales y grupos “negacionistas” de Telegram

En España se optó por el término “negacionismo”. Esta etiqueta procede del cambio climático, y se utilizó por primera vez vinculada a la pandemia en abril del 2020. Bajo ese término, los medios de comunicación españoles agruparon todo un abanico de posturas y trayectorias ideológicas diversas e incluso, a veces, contrapuestas: desde el dueño de un restaurante que protestaba en contra de las limitaciones de aforo y horario, hasta el más radical proponente de teorías de la conspiración judeo-masónica. Esta diversidad es evidente en las redes sociales, y, sobre todo, en Telegram, que ha sido el principal vehículo de comunicación para todas aquellas personas alineadas de una manera u otra con estas teorías alternativas. Existen un gran número de grupos y canales de Telegram que fueron creados a principios del 2020 con el objetivo de organizar manifestaciones y protestas contra las medidas restrictivas impuestas por el gobierno, y que, con el tiempo, se han transformado en un espacio social donde todas esas personas pueden

compartir vídeos, consejos, noticias e información no sólo sobre la pandemia sino también sobre cualquier tema de actualidad política y social.¹¹ Estos grupos han jugado un papel fundamental como punto de encuentro para todas esas personas que de alguna manera se fueron alejando del discurso oficial.

Lejos de ignorar el lenguaje de la ciencia, los miembros de estos grupos utilizan gráficos, tablas y bases de datos para crear lo que Lee, Yang, Inchoco, *et al.* (2021) llaman *counter-visualizations* (contravisualizaciones). Es decir, visualizaciones que hacen uso de métodos científicos ortodoxos para ilustrar argumentos heterodoxos. Paradójicamente, si bien por un lado expresan su desconfianza del sistema médico y del método científico, por el otro utilizan las mismas herramientas retóricas que usan los “expertos” para defender sus argumentos.¹² También para ellos es crucial determinar qué fuentes de información son confiables y cuáles no, así como recopilar, analizar y contrastar la evidencia disponible, y discernir entre noticias “falsas” y “verdaderas”. Por ejemplo, una de las cuestiones más debatidas dentro de estos grupos fue la cuestión de si las vacunas contenían grafeno o no, y si la sintomatología de la Covid-19 se debía a la radiación de las antenas del 5G o a la intoxicación por óxido de grafeno. En su momento corrieron ríos de tinta sobre este tema, llegando a provocar una escisión dentro de uno de los grupos más grandes a nivel nacional, y acusaciones cruzadas de ser “disidencia controlada” —es decir, disidencia financiada por el gobierno.

5. Los gurús del negacionismo

Cuando Miguel Bosé aceptó grabar la famosa entrevista con Jordi Évole en su casa de Méjico, en el mes de Abril del 2021, tras tres años sin conceder una entrevista a un medio español, probablemente no esperaba convertirse en uno de los referentes del negacionismo en España. En el vídeo, que dio la vuelta al país y a algunas otras partes del mundo, Bosé aseguraba, en una voz desmejorada, que la pandemia era una gran estafa de políticos, médicos, farmacéuticos y medios de comunicación. La entrevista suscitó una gran polémica y muchos llegaron a dudar de su cordura. Sin embargo, hubo una parte de la audiencia que se sintió identificada con sus palabras, con su hastío y con su enojo. Según ellos, el programa de Évole había manipulado la grabación para hacerlo pasar por loco, cortando y eliminando gran parte de sus argu-

¹¹ Para dar una idea aproximada de los números, estamos hablando de canales que pueden llegar a tener unos 50.000 seguidores a nivel nacional, y que tienen “sucursales” locales más pequeñas en cada ciudad, con cientos o miles de miembros. Algunos de estos grupos son privados, por lo que sólo se puede acceder con la invitación de un miembro, pero también hay bastantes grupos y canales abiertos al público. Algunos de los grupos y canales más populares son: La Quinta Columna, Soberanía y Salud, Paremos el Nuevo Orden Mundial, ReVelió en la Granja, o Médicos por la Verdad.

¹² Lee, Yango, Inchoco, *et al.* (2021) examinan el “agujero” epistemológico (*epistemological gap*) que hace que grupos pro y anti-mascarilla saquen conclusiones radicalmente opuestas partiendo de los mismos datos científicos, y concluyen que en última instancia el uso de visualizaciones del covid refleja una grieta sociopolítica mucho más profunda en relación al lugar de la ciencia en la sociedad.

mentos. Eso mismo fue lo que adujo el cantante unas semanas después de la entrevista. En cualquier caso, es evidente que las palabras de Bosé resonaron con una parte de la sociedad española.

Miguel Bose es tan sólo una de las muchas figuras públicas del “negacionismo”. Estos “gurús”, o figuras “formadoras” de opiniones, cumplen un papel fundamental en la diseminación de información, en la creación de un lenguaje común, y en la configuración de un discurso relativamente homogéneo que circula por los foros y redes sociales. Se trata de médicos, astrólogos, agricultores, escritores, abogados e, incluso, policías, que se dieron a conocer a partir de la difusión de vídeos y audios exponiendo sus teorías sobre la Covid-19 durante los primeros meses de la pandemia, y que con el tiempo han conseguido aglutinar a un número no despreciable de seguidores. Ricardo Delgado Martín, que se presenta a sí mismo como “bioestadístico”, y que fue el creador del grupo La Quinta Columna, es uno de los más importantes a nivel nacional. Delgado se hizo conocido por un vídeo donde conversaba con Ana María Oliva, ingeniera industrial y doctora en biomedicina por la Universidad de Barcelona, y argumentaba que la pandemia no fue consecuencia del virus SARS-CoV-2, como se había dicho, sino de nuestra continua exposición a campos electromagnéticos, y en particular a las radiaciones de la tecnología 5G.¹³

Se dice de Delgado que, junto con el doctor José Luís Sevillano —un médico español afincado en el sur de Francia y que fue de los primeros que afirmó que la enfermedad del Covid-19 pudiera estar causada por campos electromagnéticos producidos por la tecnología 5G— encargó el análisis preliminar de los viales de la vacuna al Dr. Pablo Campa de la Universidad de Almería, quién poco después, en Julio del 2021, publicó un informe preliminar donde se confirmaba la existencia de óxido de grafeno —un material que tiene aplicaciones en distintos campos pero que es altamente tóxico y puede ser perjudicial para la salud— en las vacunas contra la Covid. Por supuesto, el informe fue posteriormente desmentido por varios medios oficiales, y la Universidad de Almería tuvo que emitir un comunicado aclarando que no suscribían sus conclusiones y explicando que se desconocía el origen del vial analizado. Aun así, el informe corrió como la pólvora en las redes sociales, y fue traducido rápidamente a varios idiomas.

Otro personaje bastante conocido y respetado dentro del movimiento ‘negacionista’ es Cristina Martín, escritora y periodista que publicó en 2020 el libro *La Verdad de La Pandemia: Quién ha sido y Por Qué*. El libro de Cristina Martín fue, para muchos, la primera revelación que les llevó a seguir investigando. En ese libro, Martín argumenta que el virus existe, pero es la excusa para con-

ducirnos a la aceptación de las reglas de una nueva sociedad para cuya implantación llevan décadas trabajando: el control de las libertades físicas —arresto domiciliario y el cese del derecho a la manifestación— y mentales —manejo de la opinión mediante la censura—. Es una operación de guerra psicológica —secreta y encubierta—, mediante la cual una crisis planificada dará lugar a un cambio planificado y a una “nueva normalidad”.

Igualmente significativo fue el papel que jugó la doctora Natalia Prego, que se hizo conocida inicialmente a través de un audio de whatsapp de menos de 6 minutos de duración. En ese audio, que empezó a circular en marzo del 2020, Natalia Prego explicaba que era médico de familia y que la infección por coronavirus no era significativamente más grave que la infección estacional del virus de la gripe o infecciones por el virus del sarampión, y que estaba habiendo una manipulación emocional y psicológica de la población en general a raíz de la pandemia. “El aumento diario de personas infectadas —decía— se debe a la realización de pruebas de forma generalizada en áreas de población sospechosa de contagio”. Prego criticaba severamente el aislamiento de la población sana y decía que de hecho el confinamiento podía producir patologías graves.

Esa fue la primera aparición pública de Prego durante la pandemia. Tres meses más tarde, la doctora Prego se unió al médico Ángel Ruiz Valdepeñas y la homeópata María José Martínez Albarracín, para fundar el colectivo “Médicos por la Verdad”, que fue presentado al público en Julio del 2020 en el Palacio de la Prensa de Madrid. También estuvo presente en ese acto Heiko Schöning, cofundador de “Médicos por la Verdad Alemania”, fundado junto con otros tres médicos alemanes en abril del 2020. Desde entonces Schöning y Prego han colaborado en varios actos y manifestaciones en contra de las restricciones tanto en España como en Alemania, y el colectivo se ha ido ampliando a otros países como Perú o Argentina.

Hay muchos otros personajes significativos para el “negacionismo”, como la doctora Ana María Oliva, que desarrolló la teoría del terreno, según la cual sería en realidad nuestro propio cuerpo (el pH del cuerpo y el nivel de toxicidad acumulado) el que determinaría si enfermamos o no de Covid-19, o el astrólogo Robert Martínez, que vinculó las teorías “negacionistas” con la idea de un cambio de era astrológica, y pronosticó la caída del Nuevo Orden Mundial en los próximos años, o Josep Pàmies, el polémico agricultor catalán que vende plantas y remedios naturales y que fue sancionado por la Generalitat por promocionar el uso del dióxido de cloro para la Covid-19 y el autismo, y que organiza encuentros multitudinarios en su finca privada con 15 hectáreas de terreno en Lérida.¹⁴

¹³ Unos meses más tarde, Ricardo Delgado publicó otro vídeo en el que exponía en detalle una versión modificada de su teoría original. Esta vez argumentaba que nuestro organismo está siendo intoxicado por óxido de grafeno, introducido a través de las mascarillas, los hisopos de la PCR, la vacuna contra la Covid-19 y la vacuna antigripal, y que el óxido de grafeno, que se activa en nuestro cuerpo al interactuar con campos electromagnéticos como el de la tecnología 5G, es en realidad el causante de la sintomatología que se conoce como Covid-19.

¹⁴ Durante mi trabajo de campo, tuve ocasión de acudir a uno de estos eventos, a cargo de Josep Pàmies, el agricultor. Unos meses atrás Pàmies había invitado a Miguel Bosé y a Robert Martínez a compartir el escenario. Sin embargo, el evento al que yo acudí era bastante más humilde. Aun así, tuvimos que pagar una entrada de 10 euros para asistir, y mi acompañante gastó bastante más en plantas medicinales y otros *souvenirs* que compró en las dos tiendas habilitadas precisamente para eso.

Algunos de ellos se benefician económicamente de los cursos y seminarios que imparten, otros piden donaciones a sus seguidores en sus canales de Twitch y YouTube para continuar “informando”, y otros venden sus servicios y productos, desde libros hasta plantas medicinales. Casi todas sus comunicaciones se realizan a través de plataformas como Telegram o Twitch, pero también organizan eventos masivos de vez en cuando, por los que normalmente hay que pagar entrada, para reunir a sus seguidores. Si al escuchar el testimonio de personas afincadas en distintos puntos del país, con distintas trayectorias vitales y distinto nivel socioeconómico nos encontramos con un discurso prácticamente idéntico es precisamente porque todos se basan en el mismo guion; un guion escrito por estas figuras públicas y que circula ampliamente por las redes sociales.

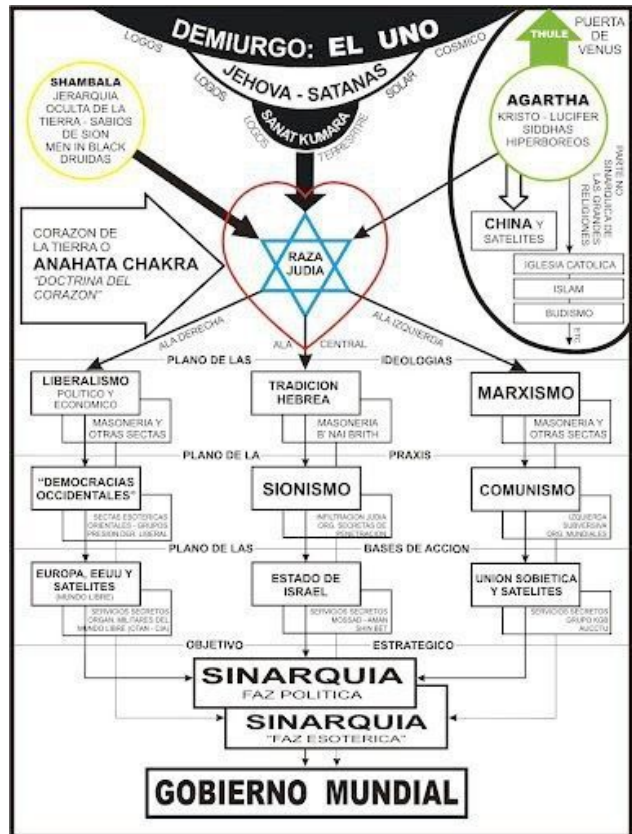
6. El Nuevo Orden Mundial

Lo llaman “el Despertar”. Se trata del momento trascendental en el que se dieron cuenta de que “todo era un engaño”. Para muchos, “había cosas que no cuadraban” desde el principio, pero en la mayoría de los casos hubo un punto de inflexión que marcó un antes y un después. A partir de ese momento, se inicia un proceso de descubrimiento de “la verdad” que no admite vuelta atrás. Este proceso se conoce como “el Despertar”. Por lo general, el despertar tiene un alto coste a nivel personal: muchos perdieron amistades e incluso relaciones con familiares por su forma de afrontar la pandemia. Es por tanto un momento traumático, pero también un rito de paso hacia “un nivel superior” de conocimiento.

Cuánto más tiempo haga que uno está despierto, más legitimidad y credibilidad tienen sus opiniones, de manera que en los foros se leen a menudo comentarios del tipo: “Yo llevo dos años despierto, tú cuánto tiempo hace que despertaste?”, o “tú hace sólo unos meses que estás despierto”. Para ellos, por tanto, el término “negacionista” no tiene ningún sentido, pues no son ellos los que “niegan” la realidad, sino los otros, los que están “dormidos”. Estar despierto implica no sólo descubrir que la pandemia fue un engaño sino ser consciente de la manipulación a la que estamos sometidos a través de los medios de comunicación (y el gobierno) en todos los aspectos de nuestra vida: en relación a la salud, al trabajo, al amor, al dinero. Implica ser consciente de los intereses económicos que se ocultan detrás de todo este sistema político y buscar fuentes alternativas de información para acceder a “la verdad”. De hecho, parte de la responsabilidad que conlleva el haber “despertado” es intentar “despertar” a aquellos que no lo están, como familiares y amigos.

¿Cuál sería esa verdad? Algunos ponen el énfasis en los intereses de la industria farmacéutica y las multinacionales en la fabricación de la pandemia, otros van más allá y sostienen que el mundo está controlado por sociedades secretas judeo-masónicas vinculadas con los *Illuminati*.¹⁵ Algunos hablan de grupos satánicos, otros de

familias poderosas como los Rothschild y los Rockefeller, y aún otros apuntan al Club de Bilderberg y el Foro Económico Mundial como los máximos responsables. Como se puede ver en el siguiente organigrama, que circulaba por los grupos de Telegram a principios del 2022, se trata de una pirámide de poder compleja y no falta de incongruencias donde hay muchos actores en juego.



Organigrama de las élites mundiales, difundido en canales y grupos de Telegram

Tratar de encontrar una lógica detrás de esta imagen repleta de clichés, donde lo religioso se entremezcla con lo profano, la política con la cosmología, y la mitología gaélica con las referencias a Hollywood, sería tan inútil como contraproducente. De hecho, algunas de estas teorías conspirativas toman prestadas ideas de leyendas que circulan desde el siglo XVIII. No se trata de eso. Se trata, más bien, de aprehender una visión del mundo donde operan fuerzas ocultas malignas, y donde la frontera entre lo humano, lo espiritual y lo sobrenatural es porosa.

Cualesquiera que sean estas élites mundiales, todos concuerdan con que su objetivo es imponer un nuevo orden mundial. Es lo que se conoce como *The Great Reset* (el Gran Reinicio). El término proviene de una reunión del Foro Económico Mundial que tuvo lugar en el año 2021 y en la que se diseñó un plan de choque para gestionar la pandemia titulado así. Este documento planteaba que la emergencia sanitaria creada por la pandemia constituía una *oportunidad* única para “mejorar el estado del mundo”.¹⁶ Dentro del “negacionismo”, sin embar-

¹⁵ En este sentido, el negacionismo se entrelaza con teorías conspiratorias clásicas que llevan siglos circulando por el mundo.

¹⁶ La idea subyacente es que debemos crear unos cimientos nuevos sobre los que construir una sociedad más sostenible y preparada ante crisis globales de cualquier tipo. Para esto, se detallan tres objetivos

go, el documento se considera como una clara evidencia de que la pandemia fue utilizada políticamente para acelerar el proceso de transición hacia un nuevo orden mundial a cargo de estas élites financieras y políticas.



Cartel contra la Agenda 2030 del *World Economic Forum*.

Según esta teoría, el sistema actual ya no puede soportar el aumento de la población, y para poder mantener sus “privilegios” las élites tienen que reducir la población mundial. La pandemia y la vacunación masivas están al servicio de este plan de exterminio. Así lo explicó Carlos, uno de los miembros del grupo de Telegram LQC, en un encuentro grupal al que acudí:

Tiene que desaparecer 1/3 de la población mundial. Quieren implementar el mundo de la robótica y les sobra un montón de gente. Han hecho números y solo necesitan a 50.000 millones de personas en todo el mundo para mantener el sistema como está y que siga siendo productivo. Somos 7 billones y medio.¹⁷

En este futuro distópico, la clase obrera será reemplazada por robots, y el resto de la sociedad será esclavizada a través de la tecnología. Sólo los “despiertos” podrán escapar a este control. Esta es la gran diferencia entre las teorías conspirativas judeo-masónicas surgidas

básicos: la creación de un capitalismo más sostenible y colaborativo —bautizado *stakeholder capitalism* por el fundador del FEM Klaus Schwab—; la creación de un sistema más equitativo y resiliente basado en la protección social y medioambiental, y el aprovechamiento de innovaciones tecnológicas para el bien público. Todos los detalles del plan están disponibles en la página de FEM: <https://www.weforum.org/great-reset/> accedido el 26 de noviembre del 2022.

¹⁷ No deja de ser gracioso el malentendido entre el sistema numérico hispano (también llamado de escala larga), según el cual un billón equivale a un millón de millones, y el sistema americano de escala corta, según el cual un billón son mil millones.

a finales del s. XVIII y las teorías conspirativas actuales sobre la pandemia; mientras que las primeras se centran en la idea de una supuesta coalición secreta que pretende el dominio del mundo, las segundas incorporan el concepto de ‘transhumanismo’ e introducen la noción de la tecnología como instrumento de esclavización.¹⁸



Cartel contra la “dictadura transhumanista”, difundido en canales y grupos de Telegram.

El doctor Luis de Benito, conocido por su posición contraria a las vacunas, describía este sentir común en un post que circulaba en Telegram en Julio del 2022:

Era necesaria esta prueba para seleccionar a los pobladores del nuevo mundo. El que no sepa hacer algo mejor de lo que lo puede hacer una máquina está llamado a extinguirse. En todas las tareas y profesiones. En todas sin excepción. Estamos en esa fase de la historia en la que el ser humano se enfrenta a la máquina, a la inteligencia artificial (IA), estamos luchando desde hace lustros contra HAL 9000, la mítica computadora de “2001 odisea en el espacio”. Se lo digo a los estudiantes de medicina que creen que su profesión está tocada de un trato humano personal insustituible por la robótica. ¡Qué ingenuos! Cualquier androide de protocolo tendrá más paciencia con los pacientes que ellos y empleará los algoritmos diagnósticos con mucha mayor exactitud y las técnicas quirúrgicas con una extraordinaria precisión. Quienes ponen su orgullo de ser humano en

¹⁸ El transhumanismo es un movimiento filosófico-intelectual que aboga por el desarrollo de tecnologías que mejoren las capacidades intelectuales con el objetivo de transformar, y mejorar, la condición humana. Esta visión, fuertemente influenciada por la literatura de ciencia ficción, imagina una sociedad donde el hombre y la máquina se fusionan para crear una nueva especie “transhumana”. Para los trans-humanistas, este es un horizonte a perseguir, un camino para el perfeccionamiento de la especie.

la destreza con la que desarrollan su cometido profesional se van a ver anulados por... la máquina, el procesamiento de datos por Big Data, la IA. La estrategia de esta revolución conduce a la frustración, a la desesperación, a la aniquilación del ser humano incapaz de verle sentido a su existencia. Muchos ya han sido derrotados por la máquina incluso antes de enfrentarse a ella. Acaso no se enfrentan... por temor a descubrir que ya han sido derrotados.

Pero aunque se eluda el enfrentamiento, éste va a llegar inexorablemente, ya está aquí, a las puertas. Los que han puesto en marcha el mecanismo de la cuarta revolución industrial saben que sobran humanos. Los pobladores del nuevo mundo tienen que haberse enfrentado al problema y haber salido airosos (que no es lo mismo que ilesos), porque el nuevo mundo exige individuos que hayan aprendido a trascender, a ir a lo más humano de los seres humanos. Es una llamada a lo que un ordenador jamás podrá tener aunque sea capaz de emularlo al máximo: espiritualidad. En las fases más avanzadas del diseño de androides se trabaja con los sentimientos, con la ironía, con la risa, con la compasión,... pero no se logran más que leves atisbos de lo que son realmente esas manifestaciones en los seres humanos. Decía Alfonso Longo en *The Big Reset*¹⁹ que se está trabajando mucho para intentar que un robot se comporte como un humano con lo sencillo que es que un humano se comporte como un robot. Y eso lo hemos visto muy recientemente en los últimos meses, individuos actuando mecánicamente, movidos por impulsos externos, sin racionalidad, sin sentimientos.

6. El Despertar: tres relatos “negacionistas” sobre la pandemia

En las páginas que siguen, presento el testimonio de tres personas vinculadas con grupos “negacionistas” que conocí a través de los grupos de Telegram de los que soy miembro.²⁰ Estas tres personas accedieron a hablar conmigo y me permitieron grabar la conversación, conscientes de que el material sería utilizado de forma anónima como parte de un proyecto antropológico sobre la pandemia. Las entrevistas giraban en torno a una serie de temas preestablecidos que les planteé al empezar la charla, incluyendo su experiencia personal durante el confinamiento, su opinión “científica” acerca del virus, su posición con respecto a las vacunas y los intereses que creían que podían estar en juego en todo esto. Estas preguntas sirvieron de guía, pero las conversaciones

fluyeron de forma espontánea en distintas direcciones en cada caso. Por motivos de espacio, he sintetizado su testimonio hasta dejar sólo lo esencial, alternando citas literales con mis propias observaciones.

Ana y Lucía

Ana y Lucía son madre e hija. Ana es una mujer cálida, de sonrisa fácil y voz cercana. Tendrá algo menos de cincuenta años, está casada y tiene dos hijas mayores, ambas estudiantes universitarias. Ella es quiromasajista, pero le gusta estudiar, y siempre está formándose de una manera u otra.

Cuando le pregunto por su experiencia durante el confinamiento, Ana relata haber estado muy asustada. Se reunían toda la familia para ver las noticias en la televisión cada noche, y cumplían con todas las restricciones. Prácticamente no salía de casa, pero siempre que lo hacía se ponía la mascarilla, y al volver a su casa, subía por las escaleras para evitar encontrarse con alguien en el ascensor. “Tenía tanto miedo que no podía respirar” recuerda, todavía angustiada. “Era primavera y dejaba las ventanas abiertas por la noche, pero aun así yo sentía que no podía respirar”.

Según ella, fue el propio miedo lo que la hizo “despertar”. Se dijo a sí misma: “¿Te imaginas? ¿Te imaginas que hay millones de personas en el mundo que están pensando ahora mismo como tú? Qué fácil sería dominar a la gente, solo hay que meterle miedo”. Ese pensamiento se hizo recurrente, y finalmente una noche se decidió a empezar a investigar en internet. Se metió en google y escribió “manipulación de la población”. A partir de ese momento, se embarcó en una búsqueda de información que continúa hasta hoy. Me cuenta que para ella esto ha sido como “un renacer”. Por un lado, se siente muy decepcionada con la realidad que va descubriendo, pero, por el otro, está continuamente aprendiendo cosas nuevas que cambian por completo su visión de la realidad y eso la hace sentir viva.

Según ella, ninguna de las enfermedades que tenemos es de origen natural, sino que todas están producidas por la gran cantidad de medicamentos que tomamos y los químicos que ingerimos a través del aire, el agua y la comida. Además, está convencida de que las radiaciones del 5G tienen un efecto nocivo sobre la salud que se está ocultando. Cuando le pregunto qué intereses piensa ella que están en juego me contesta que las familias de *El club Bilderberg*²¹ y la industria farmacéutica. El objetivo final, insiste, es controlarnos a todos a través del miedo: “Quieren mantenernos idiotas para que no pensemos. No es tanto para enriquecerse económicamente, porque son gente que son ya muy ricos. Lo que buscan es el poder. que el poder está por encima del dinero, o

¹⁹ Se refiere al polémico documental *The Big Reset*, dirigido de forma anónima por alguien que se hace llamar X, y que incluye los testimonios de genetistas, biólogos, epidemiólogos, periodistas, economistas y un largo etcétera de “expertos” que cuestionan la versión oficial de los hechos. El documental fue realizado gracias a una campaña de crowdfunding y se mostró en varias salas de cine del país en Julio del 2022. Está disponible online en la página <https://thebigresetmovie.com/home-2/> (último acceso el 26/11/2022).

²⁰ He seleccionado estos tres testimonios de las diecisiete entrevistas que he realizado hasta ahora porque me parecían los más clarificados y los más ilustrativos de los temas que quiero tratar aquí.

²¹ Esta es una referencia al título del libro de Daniel Estulín, publicado en castellano en el 2011. En ese libro Estulín cuenta su experiencia tratando de desvelar los entresijos de las reuniones del Club Bilderberg. Este club reúne una vez al año desde 1954 a las personas más poderosas de Europa y Norte América (desde el ya fallecido Príncipe Bernardo de Holanda hasta David Rockefeller, Henry Kissinger o la Reina Sofía). Las reuniones del club han sido siempre cerradas al público y a la prensa, y han despertado las sospechas de algunos periodistas de investigación.

sea, porque claro, las personas así, de a pie, siempre pensamos que lo hacen por dinero pero no. Ellos ya tienen dinero. Lo hacen por jugar a ser Dios, por tener ese poder. Quieren que nosotros seamos sus esclavos. Que vivamos para trabajar, para producir, y además sentirnos afortunados porque tenemos trabajo, aunque cobres 600 euros al mes”.

La hija pequeña de Ana tiene 19 años y estudia Bellas Artes en la universidad. Es una joven bella, tímida y educada, con la voz suave y la mirada dulce. Como su madre, empezó teniendo mucho miedo y cumpliendo con todas las restricciones. También sufrió mucho el aislamiento que implicó el confinamiento total del país durante 3 meses. Recuerda que incluso durante un tiempo se dedicó a preparar batas para los sanitarios, porque no había suficientes y se había pedido la colaboración de la población. Empezó a dudar de la historia oficial al hablar con su madre, que le iba narrando sus propios descubrimientos.

Me cuenta que se siente muy sola porque solo puede hablar de todo esto con su madre. Todas sus amigas están vacunadas, y ella muchas veces se vio obligada a mentir, y usar el pasaporte sanitario de sus amigas para acceder a cafeterías y restaurantes. Para ella, darse cuenta de lo que estaba pasando fue también como un “despertar”, aunque ella ya notaba que había algo que no cuadraba. Me dice que desde que era pequeña se había sentido decepcionada con el sistema educativo. En el colegio, “para mí había cosas que no tenían sentido. Yo pensaba es que no estoy aprendiendo nada, todo es memorizar. Sólo estoy memorizando y repitiendo.” Después se dio cuenta de que el colegio, la universidad, son instrumentos para crear una forma de pensamiento homogénea.

Cuando le pregunto cuáles son los objetivos últimos de este “engaño”, me contesta algo parecido a lo que ya me había dicho su madre. Según ella, “el control poblacional es mucho más fácil cuando tienes a una sociedad enferma, además, porque constantemente la estás hipermedicando. Esta sociedad es una sociedad de enfermos y distraídos. Yo me doy cuenta cuando quedo con mis amigas en la universidad. Yo cuando quedo con ellas lo que busco es salir, hablar, evadirme... y me encuentro con conversaciones en las que nadie quiere hablar, las chicas sólo quieren mirar videos de las Kardashians en el móvil y comentarlos. Yo la verdad es que me siento muy sola, porque no tengo con quién hablar de nada de todo esto.”

Iris y Eric

Iris y Eric son una pareja de amigos que conozco a través de una conocida. Viven en una ciudad cercana a donde estoy realizando mi trabajo de campo y acceden a quedar conmigo para que pueda entrevistarlos. Nos encontramos en un pequeño bar colombiano en una calle peatonal de un barrio obrero de su ciudad. “Este es uno de los pocos bares donde se podía venir sin mascarilla”, me cuentan, mientras se quejan de las multas que tienen que pagar por haberse negado a llevar la mascarilla en el transporte público. Iris y Eric se conocieron en una manifestación en contra de las restricciones en junio del

2020, una manifestación donde, según ambos, “había una energía muy especial en el ambiente”. La amistad surgió a partir de este encuentro, ya que ambos habían perdido a casi todos sus amigos por sus opiniones sobre la pandemia, y poco después iniciaron juntos una página web donde difunden sus teorías sobre la “plandemia”. Acceden a que grabe nuestra conversación, bajo condición de que no publique sus nombres.

Iris tiene 55 años, pero su atuendo informal y su actitud algo rebelde la hacen parecer más joven. Es una mujer desenfadada y locuaz, pero detrás de esa fachada extrovertida se intuye un resquicio de tristeza. Vive sola, y la pandemia la ha distanciado de su familia. Es traductora, así que cuando trabaja lo hace desde casa, pero en el momento en que hablamos está en el paro.

Me cuenta que dudó de la existencia del virus desde el principio, e hizo caso omiso de las recomendaciones y restricciones impuestas por el gobierno, haciendo uso de cualquier excusa para salir a la calle durante el confinamiento, y negándose a ponerse la mascarilla en lugares públicos. En cuanto a la existencia de la pandemia, dice que ella es de la “teoría del terreno”. “Esta teoría dice que no existen los virus como elementos externos. El problema es ‘el terreno’, cómo lo tengas, si es ácido o es alcalino. Puedes consultar Stefan Lanka o Andrew Kauffman, o también la doctora Ana María Oliva. Lo que dicen es que hay virus endógenos y virus exógenos... en ningún momento son ‘bichos voladores’ que van buscando un huésped. El virus no es una entidad biológica, no es un organismo vivo, es una cadena de información. La enfermedad se desencadena cuando tu cuerpo entra en desequilibrio por mala alimentación o porque tu medio es muy ácido. Es decir, se activa cuando hay un desequilibrio. El cuerpo lo que siempre busca es restaurar ese equilibrio, buscar un balance. Son exosomas, como mensajeros entre las células. A ver, la medicina China, Ayurvédica... hace miles, miles de años que existen. Ahí nunca se habló de virus como patógenos externos ni historias de estas. Pero ahora hay como un cientifismo, un totalitarismo científicista.”

De origen austríaco pero afincado en España desde hace 20 años, Eric es algo más joven que Iris. Curiosamente, le pasa exactamente lo contrario que a ella; tiene 40 años, pero su conducta hace que parezca más mayor de lo que en realidad es. De talante serio y distante, se muestra desde el principio más desconfiado. Durante la primera media hora apenas dice palabra, pero poco a poco se va relajando, y finalmente se permite entrar en la conversación.

Eric está de acuerdo con la teoría que presenta Iris, y coincide en que en realidad todo depende de tu propio estado de salud, y que estamos sujetos a un cientifismo y una medicalización que nos ciegan. Cuando le pregunto qué intereses ocultos cree que hay detrás de este engaño, me responde que hay una pirámide de poder bastante amplia, y que los gobiernos son sólo los peones. En la cúspide de esa pirámide, dice, “hay entidades que no son de aquí”, y “por supuesto, también está implicada la judería, la masonería y las logias”. Estos grupos de poder lo que buscan es “cambiar la sociedad a un totalitarismo”.

Utilizan a los medios de comunicación para asustar a la gente y así conseguir que se normalicen toda una serie de medidas de control que antes eran impensables: “A través de los medios de comunicación crean un estado de miedo donde la gente no puede pensar ni contemplar, porque piensan en que necesitan comer y trabajar, es un estado de supervivencia. Entonces, interesa siempre mantener a la población en un estado de miedo y si puede ser constante, mejor. Esto lo aplican con un virus, que es algo invisible, prácticamente es una de las mejores armas psicológicas porque puede estar en cualquier lado.”

Con Eric, conversamos ampliamente sobre cómo la cultura de Hollywood se ha globalizado a través del cine y de los medios de comunicación, y cómo esto ha “exportado” ciertos valores como la competitividad, el individualismo, la búsqueda del éxito y la riqueza, y la visión de la mujer como objeto sexual. Hablamos también del vacío espiritual de nuestros tiempos y de falta de empatía y humanidad:

Hay un vacío espiritual. Antes era distinto, no existía este desafío de encontrar trabajo y todo eso. Antes, en los 70 y 80, si terminabas en un trabajo al día siguiente ya tenías otro. Ahora yo no es así. Ahora todo depende de “recursos humanos”, es increíble el propio nombre. Somos ‘recursos’. Es horrible, todo lo que se ha montado, el lenguaje que se utiliza, la competitividad, es algo que nunca entendí... Cómo se ha desarrollado, como se construyó la sociedad mundialmente a través del sistema educativo, a través de la competitividad, a través de las películas de Hollywood y a través las grandes corporaciones que controlan el flujo de información. Aumentaron el desarrollo de la competitividad hacia lo más grotesco, se degradó a la mujer como objeto sexual... Y claro, cuando fomentas eso no es para elevación del propio espíritu, sino al revés. Es para que la gente se desconecte y se concentre en lo superficial, para que queden como vacíos... Se creó una *sociedad esquizofrénica*.

Me contó que había quedado perplejo por la falta de resistencia en toda Europa ante las medidas de control que impusieron los gobiernos al inicio de la pandemia, que él esperaba que la gente se resistiera mucho más, en lugar de obedecer ciegamente. Aun así, él está convencido de que vendrá un mundo mejor, “un mundo de amor y de fertilidad”, cuando se produzca “el cambio a la era de Acuario”. “A mí la palabra ‘despertar’ no me gusta”, me dice cuando estamos a punto de terminar la entrevista, “parece que se refiere a alguien que ya sabe todo. No es como yo me veo, yo me veo siempre como un aprendiz, siempre aprendiendo de los demás”.

7. Una sociedad esquizofrénica: estragos del capitalismo y salidas posibles

¿Qué se esconde detrás de esta preocupación por la tecnología y el avance tecnológico? La respuesta está en la última frase de la cita del Dr. De Benito: “individuos actuando mecánicamente, movidos por impulsos externos,

sin racionalidad, sin sentimientos”. Lo que se teme, en otras palabras, es la destrucción no de los humanos, sino de la humanidad. Detrás de las teorías conspirativas apocalípticas que anuncian la eliminación de un tercio de la población mundial a través de la vacunación masiva a manos de una élite satánica con hambre de poder, lo que encontramos es una generación –o por lo menos parte de una generación– perdida, decepcionada, descreída de la política, y sumida en un profundo malestar con la sociedad actual y con el devenir de la humanidad. Esta imagen distópica esconde una dura crítica del sistema capitalista que, más allá de la retórica apocalíptica del conspiracionismo, encierra cierta verdad. Esta crítica gira en torno a cinco pilares básicos.

El primero es el paradigma médico de salud occidental, vinculado con el desarrollo de la industria farmacéutica y centrado en la idea de la “cura” a través de la intervención externa, ya sea por la vía de los medicamentos o por la vía de la cirugía. Este paradigma de salud, basado en un modelo cartesiano que insiste en la separación entre el cuerpo y la mente, coloca la prevención desde el cuidado de la mente y el cuerpo en un segundo plano, y rechaza otras visiones más holísticas de la salud y la enfermedad como por ejemplo los modelos orientales. En este sentido, varias de las personas con las que hablé mencionaron el Informe Flexner, un documento publicado en EEUU en 1910 donde se establecían los criterios que determinan qué cuenta como medicina y qué no, y que tuvo como resultado la censura de todas las formas de medicina natural y alternativa. Esa es la “dictadura” sanitaria a la que refiere la Imagen 3, una dictadura basada en la sobre-medicalización de los cuerpos, la iatrogenia (alteración, sobre todo negativa, que se produce en el estado de una persona a partir de la intervención de un médico) y la división artificial del cuerpo a través de la especialización de la medicina. La crítica que se hace de este modelo en los foros negacionistas, por tanto, va mucho más allá de la crítica al excesivo poder que ejercen los lobbies farmacéuticos sobre las instituciones sanitarias públicas en general, y sobre la OMS en particular (basta comprobar, por ejemplo, el papel de la Fundación Gates como patrocinador financiero de la OMS para comprender el alcance de esta problemática). No es ese el único problema, ni siquiera es el problema más grave. El mayor problema es la imposición de un modelo de salud burocratizado que ignora las causas medioambientales de la enfermedad y enfoca la salud a través de la cura en lugar de la prevención –que implicaría, sin duda, una reconfiguración completa del sistema de producción alimentaria, entre muchas otras cosas.

En segundo lugar, y relacionado con el primer punto, existe una preocupación por la amplia gama de productos tóxicos a los que estamos expuestos día a día a través del agua, la comida, los pesticidas y, sobre todo, los *chemtrails*. Esta palabra inglesa proviene de la abreviación de los términos *chemical* y *trail*, y podría traducirse como “estela química”. Se refiere a las estelas que pueden observarse en el cielo y que suelen dejar tras de sí algunos aviones. En los foros, se mantiene que los *chemtrails* son en realidad pruebas de la dispersión de productos químicos o biológicos tóxicos,

que se esparcen siguiendo un plan secreto para modificar el clima —aunque en algunas versiones el objetivo es provocar enfermedades, controlar la natalidad, o directamente destruir a la Humanidad. Cuando los rumores sobre los *chemtrails* comenzaron a circular por las redes, los medios de comunicación tradicionales rápidamente quisieron aclarar que estas estelas son nubes lineales de condensación producidas por el escape del motor de un avión o por cambios en la presión del aire, y que no tenían nada que ver con un programa secreto de modificación del clima. Sin embargo, me parece importante dejar constancia de que esas sospechas no son tan absurdas como las hacen parecer. De hecho, los programas de manipulación climática existen. En la actualidad, más de 50 países participan en cientos de proyectos sobre modificación del clima; en especial, en regiones áridas y semiáridas de todo el mundo, incluyendo programas para la dispersión de la niebla, el aumento de precipitaciones y la supresión de granizo²² El estado de estos proyectos se recoge en los informes periódicos realizados por el Comité de Expertos de la Organización Meteorológica Mundial (OMM). En cualquier caso, y para combatir esta intoxicación permanente, los miembros de los foros comparten vídeos, artículos, y todo tipo de información sobre alternativas “naturales” para cuidar nuestra salud: desde remedios naturales u homeopatía hasta consejos sobre cómo cultivar tu propia comida en casa (por ejemplo, recientemente una discusión sobre cómo “hacer sal en casa”).

En tercer lugar, la normalización del miedo y la legitimación del estado de excepción a través de los medios de comunicación. Recuerdo que en una de las primeras manifestaciones a las que acudí, el lema más coreado fue “¡apaga la televisión, enciende tu cerebro!”. La idea subyacente detrás de esta consigna, muy difundida en los foros y grupos de Telegram, no dista mucho de la crítica foucaultiana de las relaciones entre verdad y poder. Se trata de comprender, como me explicaron varios de mis interlocutores, cómo y hasta qué punto los medios de comunicación manipulan la información para infundir miedo en la población y así justificar todo tipo de políticas de control. “Cuando esté lo suficientemente asustada” decía un post que circulaba por las redes “una inmensa mayoría de las personas, no sólo aceptará el autoritarismo y la esclavitud, sino que lo exigirá.” Es decir, los medios de comunicación operan como dispositivos de poder al servicio de una élite mundial, cuyos intereses se ven reflejados en los discursos que se construyen desde las salas de redacción de televisiones, radios y periódicos. Esto aparece claramente explicado en el documental *The Big Reset*, donde se muestra como los conglomerados de medios de comunicación en todo el mundo pertenecen, en última instancia, a tres *hedge funds* (fondos de inversión) que controlan todo el flujo de información a nivel mundial. *BlackRock* y *Vanguard* son dos de ellos; el tercero, *State Street*, es en realidad

propiedad de *Black Rock*. No hace falta dar credibilidad a un documental “negacionista” para corroborar esta información; hay un estudio de la universidad de Harvard que lo confirma.²³

En cuarto lugar, una profunda desconfianza del gobierno, de los políticos en particular y de la política en general, y una inquietud creciente respecto a los mecanismos de control de la población por parte del Estado. En este sentido, se habla mucho del condicionamiento y la producción de sujetos pasivos y obedientes a través de la educación en la escuela, los medios de comunicación y el trabajo. Se denuncia también el vínculo entre intereses públicos y privados como la principal causa de corrupción, así como el papel cada vez más importante que juegan los monopolios y oligopolios —ya sean mediáticos, farmacéuticos o alimentarios— en la configuración de la política a nivel mundial.

En quinto y último lugar, nos encontramos con una crítica del capitalismo desde un punto de vista existencial o espiritual. Esta crítica pone el énfasis en los aspectos subjetivos del capitalismo, en tanto sistema que fomenta el individualismo y la competitividad, y que lleva a una “pérdida de humanidad y empatía”. Es precisamente lo que me contaba Eric en su entrevista, cuando decía que hemos creado “una sociedad esquizofrénica”, o Lucía, cuando se quejaba de que el sistema educativo destruye la creatividad y la curiosidad de los niños. En esos dos casos, el sentido de la crítica era bastante claro. Sin embargo, en muchos otros casos, el lenguaje conspiracionista distorsiona el mensaje de tal manera que es difícil ver más allá.

Por ejemplo, veamos el siguiente fragmento de un mensaje de WhatsApp que me envió Juan, un hombre de mediana edad que conocí en una manifestación en contra de la imposición del “pasaporte sanitario”, unos días después de conocernos. Dice así:

El certificado de nacimiento a la izquierda en vertical, tiene un número de seguridad de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre (...) que significa el número de seguro social que te han asignado para luego llevarlo a la Bolsa de Nueva York. Y tienes un valor que se calcula a partir del peso que tuviste al nacer. Ese peso se convierte en oro. Por ejemplo, yo pesé 3 kilos y medio, y cada gramo de oro tiene un valor de 50 euros más o menos. Entonces yo tengo un valor de unos 180,000 euros al nacer. Pero ese dinero no lo tengo yo, lo tienen ellos, y se acumula en una cuenta que se llama trust o fideicomiso. Ese valor se va incrementando a partir de las gestiones que haces con la Seguridad Social, el DNI, etc. Y así van acumulando ese dinero que tú no tienes.

El mensaje puede parecer absurdo, y en algún sentido lo es, pero no son los desvaríos de un loco. De hecho, si dejamos de lado el sentido literal del texto, que refiere a una teoría conspirativa específica según la cual las personas perdemos nuestra libertad y soberanía al cedérsela al Estado a través del certificado de nacimiento, nos

²² De hecho, España participa activamente en los programas de intensificación de la precipitación de la Organización Meteorológica Mundial desde 1979 (BOE núm. 38, de 13 de febrero de 1979, páginas 3729 a 3732). Ver <https://www.boe.es/eli/es/ai/1979/01/23/1>, accedido 28-11-2022.

²³ <https://projects.iq.harvard.edu/futureofmedia/index-us-mainstream-media-ownership>

queda lo siguiente: nuestro valor se mide en oro, pero ese oro no nos pertenece. Es decir, al nacer y “aceptar” el vínculo con el Estado, a través del Registro Civil, las personas nos convertimos en corporaciones o empresas, y a partir de ese momento estamos sometidos a la ley. Pero al mismo tiempo, en tanto seres humanos tenemos un valor como capital, y ese valor nos es alienado al nacer. Cualquiera que haya leído la obra de Foucault, Marx, Gramsci, o más recientemente, Byun Chul Han puede reconocer en todas estas críticas preocupaciones bien fundadas.

¿Qué hacer ante esta situación crítica? ¿Cómo podemos defendernos de esta élite mundial que nos “posee” desde el nacimiento? La mayoría de las personas con las que hablé estaba convencida de que, en cierto modo, ya estaban “salvados”. En primer lugar, porque ellos habían despertado y por tanto no podrían esclavizarlos, y, en segundo lugar, porque estaban convencidos de que se acercaba un cambio de “era” —de la era de Piscis a la era de Acuario. Este se considera un cambio importante que traerá un renacer y una nueva humanidad más empática que estará en armonía con la tierra.

Sin embargo, había otras personas que, en lugar de esperar a que se produzca el cambio de era, apostaban por “salirse del sistema” y recuperar su “soberanía”. Salirse del sistema implica romper todo tipo de vínculo con el Estado y con las grandes empresas multinacionales, incluyendo: renunciar al DNI, el certificado de nacimiento y cualquier tipo de identificación oficial, dejar de pagar impuestos y/o multas, dejar de utilizar los servicios bancarios, el sistema sanitario, el sistema educativo e incluso, en algunos casos, el sistema monetario. Se trata, en otras palabras, de crear un espacio social fuera del sistema social, político y económico existente. El proceso es individual, pero existen varias comunidades que sirven como punto de apoyo para las personas que deciden emprender este camino.²⁴

²⁴ Estos grupos tienen desde 500 personas los más pequeños hasta 50.000 los más grandes. La idea fundamental es que el ser humano está esclavizado a través de su vínculo con el Estado. El fraude, según ellos, empieza con el nacimiento, cuando los padres del bebé lo inscriben en el Registro Civil. A partir de ese momento, cedemos nuestra soberanía al Estado. Este vínculo se materializa a través de la documentación legal: el DNI, el certificado de nacimiento, la declaración de impuestos, la tarjeta sanitaria, el carnet de conducir, la hipoteca, etc. Para ser libres, las personas tienen que recuperar la soberanía sobre su propia persona. Esta soberanía se logra únicamente a través de la desvinculación de la ‘ficción legal o jurídica’ del Estado. Sólo esta desvinculación nos convierte en hombres o mujeres “libres y soberanos”, que viven acorde a la “ley natural”. OPPT (*One People’s Public Trust*), REML (República Errante del Menda Lenda), Clamos, Estados Freeman, son todos nombres que refieren a métodos o caminos para obtener esta soberanía (también llamada en algunos grupos “autodeterminación”), entendida como la separación de la persona del Estado (y también de las empresas privadas), con el fin de obtener la “libertad”. Ideológicamente, estos sistemas se basan en una especie de versión *sui generis* de la filosofía del libertarismo estadounidense, que aboga por la defensa de la libertad del individuo y los derechos de propiedad privada a partir de la limitación o incluso eliminación del Estado. Sin embargo, en términos prácticos, sus estrategias están fundamentadas en documentos históricos legales que les sirven de guía para establecer una especie de “derecho internacional” que según ellos precede y desbancan el derecho actual. Estos documentos van desde la Bula Papal de Bonifacio VIII hasta la creación de la SEC (*Securities and Exchange Commission*) en 1934, pasando por la Constitución de Estados Unidos de 1776 o la Ley

8. Consideraciones finales

En la introducción a una edición especial sobre teorías conspirativas publicada en el *Journal of Cultural Research*, Elżbieta Drażkiewicz Grodzicka y Jaron Harambam se preguntan cuál es nuestro rol, en tanto intelectuales públicos, en relación con las teorías conspirativas. ¿Cómo debemos posicionarnos ante este tipo de discursos? ¿Es nuestro deber evidenciar y desmitificar estos relatos para ayudar a contener su difusión? ¿Debemos mantenernos “neutrales” o acaso tomarnos en serio las teorías conspirativas implica ir aún más allá y aceptar la posibilidad de que pueda haber algo de verdad tras estas narrativas?

En el caso de la pandemia, parece que, salvo contadas excepciones, los intelectuales públicos rápidamente cerraron filas tras el discurso oficial y optaron por desmitificar las teorías conspirativas. Quizás la única excepción notable en este sentido fue Giorgio Agamben, que, en los primeros meses de la pandemia, publicó un blog post titulado “La invención de una epidemia”, que luego fue publicado como parte de la colección *Sopa de Wuhan*, una de las primeras respuestas de intelectuales públicos ante lo que estaba sucediendo, y que contó con la participación de Slavoj Žižek, David Harvey, Byung-Chul Han y Judith Butler entre otros. En el post, Agamben advirtió de que la epidemia del covid-19 que, según los datos disponibles cursaba prácticamente igual que una gripe común, estaba siendo utilizada para extender rápidamente el Estado de excepción: “habiendo agotado el terrorismo como causa de las medidas excepcionales, la invención de una epidemia puede ofrecer el pretexto ideal para extenderlas más allá de todos los límites” (2020: 19). La reacción no tardó en llegar. Hubo una avalancha de posts criticando su postura, e, incluso, su propio traductor al inglés llegó a cuestionarse la validez de toda su obra (que, por otro lado, es totalmente coherente con su posición respecto a las políticas públicas implementadas durante la pandemia) a raíz de sus opiniones en un artículo publicado en la revista *Slate* bajo el título: *What happened to Giorgio Agamben?*

En este trabajo, he buscado dar cuenta del proceso de *labeling* que dio lugar a las teorías conspirativas en torno a la Covid-19. Es evidente que la pandemia ha puesto muchos intereses en juego sobre el tablero, y no hace falta imaginar ninguna conspiración para afirmar esto.

del Almirantazgo anglosajona. Todos estos movimientos, que están vinculados con muchas de las teorías conspirativas clásicas en torno al ‘Estado Profundo o Cabal’ (*Deep State*), preceden a la pandemia del 2020, pero fue el auge del “negacionismo” lo que les dio popularidad. Muchas de las personas que se mueven en los círculos negacionistas se sintieron atraídas por estos discursos porque ofrecían una salida a un sistema corrupto. Sea cual sea la vía que uno elija, el proceso de autodeterminación es complejísimo, y requiere en todos los casos enviar cartas a las distintas instituciones (juzgados, bancos, registro civil, delegación de gobierno) para invalidar ese contrato social. Los modelos de esas cartas circulan por los grupos de Telegram, e incluyen afirmaciones como la siguiente: “soy un hombre vivo de carne viva y sangre y que no estoy bajo su jurisdicción ni la de ningún otro y no tengo por qué aceptar sus condiciones, si quiere comerciar o contratar conmigo tendrá que ser bajo mis condiciones”. Por supuesto estos documentos no tienen ninguna validez legal, pero aun así son muchas las personas que los están utilizando.

Como ya pronosticaba el Evento 201, la lucha por controlar el relato de los acontecimientos y regular el acceso a la información ha sido una de las más duras. Formas de censura que eran impensables apenas dos años atrás hoy nos parecen absolutamente normales. Los expertos y los *fact checkers* se ocupan de dictaminar lo que es cierto y lo que no. Bienvenidos a la nueva normalidad.

En sus testimonios orales, las personas que llamamos “negacionistas” hablan de su decepción con una realidad engañosa y corrupta, y citan las palabras “sus” expertos (médicos, periodistas, policías y abogados) para defender una versión de los hechos que entremezcla el mayor de los absurdos con el más común de los sentires y de los sentidos. Demonios que se ocultan tras la industria farmacéutica; el Foro Económico Mundial convertido en una logia judeomasónica. ¿Cómo saber lo que es cierto y lo que no, cuando son otros los que controlan el flujo de información? ¿Qué cuenta como evidencia? ¿Cómo podemos acceder a la verdad? Las respuestas a estas preguntas no son sencillas.

Quizás la gran diferencia entre esta crisis sanitaria y las pandemias de finales del s. XIX y principios del XX es la velocidad con la que circula la información. Los medios de comunicación masiva han transformado de forma radical las relaciones de espacio y tiempo, multiplicando de forma exponencial el flujo de información

hasta el punto de generar un enjambre de voces ensordecedor (Han, 2014). Al mismo tiempo, la comunicación digital hace posible un transporte inmediato del “afecto” que genera identificaciones inmediatas y que facilita la movilización de ciertas ideas a escala global. Nos encontramos, por tanto, en un terreno movedizo y fluctuante, donde un rumor puede fácilmente ganar tracción hasta convertirse en “verdad” y, de manera inversa, lo que hoy parece verosímil puede convertirse mañana en mera ficción especulativa.²⁵

El presente trabajo ha pretendido ser una contribución a la incipiente reflexión sobre la dimensión sociopolítica de las teorías conspirativas (Pelkmans y Machold, 2011; Fassin, 2021), teniendo en consideración que sólo un enfoque etnográfico puede arrojar luz sobre las trayectorias políticas de estos relatos sin caer en la patologización o en la criminalización. Es necesario alejarse del estigma maniqueo de las teorías conspirativas como “problemas”, para ver el potencial que estas teorías políticas tienen a la hora de “despertar” el sentido crítico de una parte de la sociedad e impulsar la creación de espacios alternativos al margen de la sociedad “tradicional”. Los intentos de “salirse del sistema” de algunas personas dentro del “negacionismo” apuntan precisamente en esa dirección.

10. Bibliografía

- Adhanom, Tedros (2020). “Coronavirus: WHO chief warns against ‘trolls and conspiracy theories’”, BBC World News, disponible online: <https://www.bbc.com/news/world-51429400>, accedido 8 de Marzo 2023.
- Agamben, Giorgio; Žizek, Slavoj; Nancy, Jean Luc; et al. (2020). *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*. Buenos Aires: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).
- Ali, Inayat (2020). “The COVID-19 Pandemic: Making Sense of Rumor and Fear”. *Medical Anthropology*, 39(5), pp.1–4.
- Ali, Inayat; Saddique, Salma y Ali, Shahbaz (2021). “Local Perceptions of COVID-19 in Pakistan’s Sindh Province: “Political Game”, Supernatural Test, or Western Conspiracy?”. *Disaster Medicine and Public Health Preparedness*, [online] pp.1–6. Available at: [10.1017/dmp.2021.220](https://doi.org/10.1017/dmp.2021.220) (Accessed 7 Feb. 2022).
- Alonso Marcos, Felipe A.; Cortiñas Rovira, Sergi (2014). “La pseudociencia como (des) información tóxica. Una taxonomía para comprender el fenómeno y sus manifestaciones”. *Ámbitos. Revista internacional de comunicación* (24).
- Amnistía Internacional (2021). “Silenciamiento y desinformación: la libertad de expresión, en peligro durante la pandemia de covid-19”. Informe publicado originalmente en inglés. Disponible online: <https://www.amnesty.org/es/wp-content/uploads/sites/4/2021/10/POL3047512021SPANISH.pdf> accedido el 8 de marzo de 2023.
- Ardener, Edwin (1970). *Witchcraft, economics, and the continuity of belief*. Routledge: London.
- Comaroff, Jean; Comaroff, John L. (Eds.) (1993). *Modernity and its malcontents: Ritual and power in postcolonial Africa*. University of Chicago Press: Chicago.
- Franks, Bradley; Bangerter, Adrian; Bauer, Martin; et al. (2017). “Beyond ‘monologicality’? Exploring conspiracist worldviews”. *Frontiers in psychology*, 8, p.861.
- Grodzicka, Elżbieta Drażkiewicz; Harambam, Jaron (2021). “What should academics do about conspiracy theories? Moving beyond debunking to better deal with conspiratorial movements, misinformation and post-truth”. *Journal for Cultural Research*, 25(1), pp.1–11.
- Gusterson, Hugh (2020). “COVID-19 and the Turn to Magical Thinking”. *Sapiens*, 12. Available at: <https://www.sapiens.org/culture/covid-19-magic/>

²⁵ La popularización de la ciencia en la segunda mitad del siglo XX y las primeras décadas del XXI ha tenido, en este sentido, efectos contradictorios. Si bien los medios de comunicación han permitido una suerte de “democratización” del conocimiento científico, la demanda creciente de información científica por parte del público ha afectado de forma negativa a la calidad de la información, que se entremezcla fácilmente con relatos deficientes o sensacionalistas, desinformaciones e incluso bulos que circulan en las redes sociales reproduciendo la forma y el lenguaje de la ciencia (Ortín y Uranga, 2021). Es decir, la proliferación de canales y de personajes dedicados a divulgar contenido científico en las redes ha conllevado un mayor acceso al conocimiento científico, pero al mismo tiempo la generalización del lenguaje de la ciencia también ha servido para legitimar la “pseudociencia”, con los peligros que ella acarrea (Alonso y Cortiñas, 2014).

- Fassin, Didier (2021). "Of Plots and Men". *Current Anthropology*, 62(2).
- Han, Byung-Chul, 2014. *En el enjambre*. Barcelona: Herder Editorial.
- Haruyama, Justin (2021). "The Truth Is Not Known": COVID-19 Vaccine Hesitancy as a Failure of Biomedicine's Moral Legitimacy in Zambia. [online] Somatosphere. Available at: <http://somatosphere.net/2021/vaccine-hesitancy-zambia-moral-legitimacy.html/>.
- Lee, Jia Hue; Meek, Laura; Mwine-Kyarimpa, Jacob Katumusiime (2021). *Contested Truths over COVID-19 in Africa: Introduction*. [online] Somatosphere. Available at: <http://somatosphere.net/2021/contested-truth-covid19-africa-introduction.html/>.
- Lee, Crystal; Yang, Tanya; Inchoco, Gabrielle; *et al.* (2021). "Viral visualizations: How coronavirus skeptics use orthodox data practices to promote unorthodox science online." En *Proceedings of the 2021 CHI conference on human factors in computing systems*, pp. 1-18.
- Livingstone, Grace (2009). *America's Backyard: The United States and Latin America from the Monroe Doctrine to the War on Terror*. Zed Books: London.
- Önnerfors, Andreas (2021). "Conspiracy theories and COVID-19: The mechanisms behind a rapidly growing societal challenge". *The Swedish Civil Contingencies Agency (MSB)*. Report.
- Ortín, Tomás; Uranga, Ángel (2021). "Errores y sensacionalismo en la divulgación científica". *Investigación y ciencia*, (535), pp.34-41. Disponible en: <https://www.investigacionyciencia.es/revistas/investigacion-y-ciencia/desconcierto-csmico-831/errores-y-sensacionalismo-en-la-divulgacion-cientifica-19692>, accedido el 26 de octubre 2022.
- Pelkmans, Mathijs; Machold, Rhys (2011). "Conspiracy theories and their truth trajectories". *Focaal*, 2011(59), pp.66-80.
- Rabo, Annika (2020). "Conspiracy Theory as Occult Cosmology in Anthropology", en Michael Butter y Peter Knight (Eds.). *Routledge Handbook of Conspiracy Theories*. Routledge: London.
- Radnitz, Scott; Underwood, Patrick (2017). "Is belief in conspiracy theories pathological? A survey experiment on the cognitive roots of extreme suspicion". *British Journal of Political Science*, 47(1), pp.113-129.
- Sobo, Elisa J. (2015). "Social cultivation of vaccine refusal and delay among Waldorf (Steiner) school parents". *Medical Anthropology Quarterly*, 29(3), 381-399. <https://doi.org/10.1111/maq.12214> Ring
- Sturm, Tristan; Albrecht, Tom (2021). "Constituent Covid-19 apocalypses: contagious conspiracism, 5G, and viral vaccinations". *Anthropology & medicine*, 28(1), pp.122-139.
- Wallace, Rob (2020). *Dead epidemiologists: On the origins of COVID-19*. Monthly Review Press: New York.
- West, Harry G.; Sanders, Todd (Eds.) (2003). *Transparency and conspiracy: Ethnographies of suspicion in the new world order*. Duke University Press: Durham, North Carolina.